

TEMAS DE EDUCACIÓN INFANTIL

Año 22. Número 41. 1º Cuatrimestre 2026

FORMACIÓN
DOCENTE
EDUCACIÓN
INFANTIL

E-ECCLESTON
Nº41



e- Eccleston. TEMAS DE EDUCACIÓN INFANTIL.

Año 22. Número 41. 1º Cuatrimestre de 2026.

ISPEI "SARA C. DE ECCLESTON". DFD. MINISTERIO DE EDUCACIÓN.GCBA. ISSN 1669-5135.



ARTÍCULOS

LECTURAS ÉTICAS Y FILOSÓFICAS SOBRE LA MUERTE EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL: ALGUNAS NOTAS SOBRE EL LIBRO EL PATO, LA MUERTE Y EL TULIPÁN DE WOLF ERLBRUCH.

●●● POR MAGALI MILMANIENE.

El presente artículo se expuso en las Jornadas sobre la muerte en la literatura infantil y juvenil organizadas por el área de literatura y filosofía del profesorado Sara C. Eccleston. A partir del libro *El pato, la muerte y el tulipán* de Wolf Erlbruch reflexionamos, desde una perspectiva filosófica, sobre la muerte en la literatura infantil, examinando los debates y los interrogantes que plantea dicha temática.

El siguiente texto se presentó en las Jornadas sobre la muerte en la literatura infantil y juvenil organizadas por el área de literatura y filosofía del profesorado Sara C. Eccleston. Contamos con la participación de docentes de la casa: Prof. Marcelo Bianchi Bustos, Prof. Natalia Canepa, Prof. Rodrigo Hermida Liuzzi, Prof. Mauricio Martínez, Prof. Romina Tribó, Prof. Mariana Vergara de la Heras y miembros de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil: Prof. Miriam Persiani de Santamarina, Prof. Luis Ángel Della Giovanna, Prof. Silvia Greco.

Introducción: algunas aproximaciones

La muerte en la literatura infantil es un tópico inusualmente frecuentado en nuestra época. Puede advertirse que su abordaje siempre está acompañado de una actitud cautelosa, casi quirúrgica de quien intenta “inteligirla” desde una distancia óptima o prudencial. Se puede colegir así cierta dificultad compartida en abordar la temática tanto desde el plano académico-educativo como desde una perspectiva existencial.

Massimo Recalcati (2025) destaca en *La luz de las estrellas muertas* -desafiando a Heidegger, como él mismo nos advierte-, que la muerte no configura como señala el filósofo alemán “la última nota de la melodía de la existencia” sino más bien una “inminencia sobresaliente que nos acompaña siempre” (p.19).

Con este dictum, Recalcati nos permite advertir que la muerte entonces está más próxima de lo que suponemos. Asimismo, agrega: “De hecho, son innumerables las muertes que jalonan nuestras vidas. Con eso se pretende decir que cada uno de nosotros ha vivido múltiples experiencias de caídas, separaciones, desapariciones, abandonos, pérdidas” (p. 24).

En definitiva, toda nuestra vida está teñida por las pequeñas muertes, que mentan los dolores del morir (Recalcati, 2025). El desamor y las rupturas afectivas -como enfatiza el psicoanalista italiano- configuran situaciones que nos anticipan la propia muerte, son los “*golpes de la vida*” al decir del poeta César Vallejo (1918)¹, que forjan las marcas de nuestra finitud.

Ahora bien, no son pocos los ejemplos históricos que refieren a la relación ambivalente de los seres humanos con la muerte, la cual oscila entre la necesidad de cierta distancia, el tabú y la proximidad social.

En el libro *La soledad de los moribundos* Norbert Elias examina la literatura europea del barroco del siglo XVII, para ejemplificar el lugar de la muerte en dicha sociedad, y particularmente en el mundo de los afectos, el cual configura un tema recurrente en la poesía. El poema seleccionado por Elias es del poeta alemán Christian Hofmann von Hofmannswaldau que en sus líneas vislumbra la muerte de su amada relatando el proceso de su deceso.

El mismo comienza de la siguiente manera:

Con el tiempo al fin la muerte pálida
con su fría mano acariciará tus senos
empalidecerá el coral maravilloso de tus labios;
la nieve tibia de tus hombros se tornará fría arena;
el relámpago dulce de tus ojos,
el vigor de tu mano
por los que tal perece
a tiempo cederán [...]. (p. 44)

Así, la muerte en tiempos pasados -relatada hasta en la poesía- estaba integrada a los procesos vitales y se articulaba naturalmente al mundo del amor. Los jóvenes y los niños eran partícipes de un mundo en el que la finitud signaba el pulso de una comunidad.

En nuestros días, el escritor Andrés Neuman, en una entrevista (Noriega, 2025) sobre el proceso de escritura del libro de poesía *Isla con Madre*, en el que se refiere a la muerte de la madre, destaca dos aspectos centrales:

En primer lugar, sostiene acertadamente que “la literatura nos permite conversar con los muertos”, “crear conversaciones imposibles”. Y a esto agrega: “tiene algo de jugar al juego de un diálogo imposible”. En segundo lugar, refiere al sentido de la escritura: “escribimos para conmover a los muertos” (Neuman, 2025).

¹ Véase al respecto el trabajo de Milmaniene (1991) que refiere a la obra César Vallejo y también a Recalcati (2025) para comprender la complejidad del duelo.

Respecto del proceso de escritura ligado a una pérdida y los modos de elaboración del duelo Neuman destaca: “no es que le escribes a pesar de que no está, le escribís porque no está y para que esté de algún modo”. Y añade, refiriéndose a uno de sus poemas “que las cartas verdaderas se escriben para quien no podrán recibirlas”².

Es decir, la memoria cuando se conjuga con la creatividad literaria conforma un potente mecanismo capaz de iluminar el camino para tramitar el duelo.

A la luz de estas reflexiones sobre los vínculos, las despedidas, y la temporalidad nos preguntamos por la presencia de la muerte como tema y abordaje en las infancias. Sin el afán de cerrar la temática ni caer en discursos dogmáticos, nos permitimos problematizarla acercándonos a algunos interrogantes.

Así, la presencia de la muerte como tópico en la literatura infantil conmueve desde una dimensión axiológica y valorativa, y por tanto, muchas veces se constituye en un campo temático conflictivo, otras veces silenciado, exiliado del canon de la literatura infantil contemporánea. El tabú social y su deliberada invisibilización usualmente sellan su ausencia tanto en las bibliotecas como en las escuelas.

En la misma dirección, pero desde un enfoque social, el filósofo Byung-Chul Han (2022) nos advierte que nuestras sociedades se han posicionado como “algofóbicas” (p.12), temerosas del dolor propio y ajeno, en escenarios

sociales exacerbadamente hedonistas en los que progresivamente se lo excluye de la esfera comunitaria, pasando a configurar “un asunto exclusivamente privado” (p. 26) y, por ende, una responsabilidad individual en su gestión³.

Sumado a esto, la “omnivinculación digital” del sujeto con el mundo –tal como refiere Ferrández (2025, p.18)- le permite establecer mediaciones digitales con todas las dimensiones de la existencia, incluyendo la muerte y los duelos, merced al acceso de dispositivos y aplicaciones tecnológicas. Estos posibilitan a los “vivos” “interactuar” en el “aquí y ahora” con los “muertos” -recreando sus voces, sus gestos con IA (pp. 73-74)⁴- en esa suerte de “diálogo imposible” que refiere Neuman para el ámbito de la literatura.

“LA PRESENCIA DE LA MUERTE COMO TÓPICO EN LA LITERATURA INFANTIL CONMUEVE DESDE UNA DIMENSIÓN AXIOLÓGICA Y VALORATIVA, Y (..) SE CONSTITUYE EN UN CAMPO TEMÁTICO CONFLICTIVO, OTRAS VECES SILENCIADO, EXILIADO DEL CANON DE LA LITERATURA INFANTIL CONTEMPORÁNEA”.

² Dice el poema de Neuman (2025): “Las cartas verdaderas se escriben para quienes no pueden recibirlas” (p.31).

³ Véase al respecto Costa (2017).

⁴ Véase el capítulo 2 del texto de Ferrández (2025).

Se trata de una manifestación sintomática de la imposibilidad de aceptar la finitud, tal como insinúa Raquel Ferrández. Su abordaje a través de las tecnologías que involucran apps y memoriales virtuales nos acercan a la problemática de su negación o bien de su desmentida los cuales pueden devenir en duelos melancólicos y cronificados (Recalcati, 2025).

De modo que los múltiples enfoques posibles respecto al tratamiento de este tema convierten a la muerte en una problemática desafiante que instala debates en nuestra sociedad y en particular, en aquellos encargados de la transmisión cultural como los educadores.

Ahora bien, ¿por qué resulta polémico y hasta perturbador pensar y narrarla en el campo de la literatura infantil? ¿Será exclusivamente por el tema o el modo, o bien los recursos que se utilizan para referirse a ella? ¿o por los destinatarios?

Algunos de estos interrogantes nos conducen a examinar en detalle algunos elementos del cuento de Wolf Erlbruch.

En el relato nos encontramos con un texto literario que, sin rodeos ni pudores, pero sin ceder en su estilo y calidad literaria, -y desde una cadencia poética- va al corazón del problema filosófico: ¿qué significa morir? Y a su vez, nos conduce a plantearnos seriamente: ¿cómo enfrentar la muerte? Y, finalmente nos permite interpelar el canon infantil: ¿la literatura infantil puede extender sus territorios hacia zonas fangosas como el final de la vida?

El pato y la Muerte: apuntes para la comprensión de un relato

Veamos en primer lugar, los aspectos centrales de la trama. Su personaje principal es un animal: un pato que, -con sus contornos estilizados gracias a los trazos del propio autor (que también es dibujante)- se “enfrenta” cara a cara con la muerte, personificada con una calavera y un atuendo “casual” en tonos claros. A lo largo del relato se develan interrogantes que los humanos alguna vez nos hacemos internamente y no nos animamos a enunciar, pero que nuestro autor los proyecta astutamente en un diálogo fresco, coloquial, y hasta inocente en el mundo animal no humano en torno a la presencia de la muerte en nuestras vidas. Se trata quizá, de las buenas preguntas que precisamente sólo se dan en un “diálogo imposible”, tal como refiere Andrés Neuman.

A lo largo del relato el pato entabla con la Muerte una serie de diálogos que resultan tan espontáneos como inesperados para los adultos lectores y los más pequeños lo cual nos convoca a preguntarnos por la posibilidad de presentarlo a un público lector infantil, nudo de la problemática que intentaremos abordar.

El cuento comienza con un breve intercambio entre el pato y la Muerte que no deja de ser inquietante:

Desde hacía tiempo, el pato notaba algo extraño:

— ¿Quién eres? ¿Por qué me sigues tan de cerca y sin hacer ruido?

La muerte le contestó:

— Me alegro que por fin me hayas visto.

Soy la muerte. (Erlbruch, 2022)

Estamos ante la presencia de un pato humanizado que desafía las leyes de la propia naturaleza -tal como Recalcati (2025) las analiza- puesto que a excepción de sus congéneres del mundo animal aquel se pregunta por su finitud. Siguiendo al psicoanalista, la inminencia de la muerte, su proximidad y el temor reverencial define la condición de los humanos delimitando una diferencia abismal con los animales. En palabras de Recalcati:

La flor y el animal son, en efecto, expresiones de una vida eterna. Ellos también están destinados a perecer, pero su vida no conoce la preocupación y el pensamiento de la muerte. La vida animal es siempre una vida llena de vida, una vida que no reconoce la herida de la finitud o, mejor dicho, que no conoce la finitud como herida necesariamente mortal de la vida. (p. 19)

De modo que el relato transcurre en el marco de una inversión de las leyes de la vida -¿y al fin de cuentas, no se trata de eso la literatura?- estableciendo un diálogo fecundo y vital que involucra la presencia de un animal parlante discurriendo sobre cuestiones muy humanas.

Resulta, posiblemente, un intento por parte del autor de desarticular -a través de estrategias y recursos literarios- las concepciones, emociones y los lugares comunes que se plantean en torno al morir en nuestras sociedades, para dejar abierta la posibilidad de pensar una muerte humanizada y hasta acogedora.

En esta dirección, algunas escenas y aspectos del libro fortalecen las resonancias poéticas que vale la pena recuperar:

Los personajes, tal como señalamos, se encuentran en un estanque sin más información que unos pequeños dibujos de árboles rodeados por la página en blanco. No conocemos la geografía espacial ni el tiempo en que transcurre el encuentro. Un vacío por momentos sórdido que contornea las figuras. Las páginas sin números, los colores neutros y las imágenes poco cargadas nos alejan de un relato convencional donde “algo de la trama” se puede anticipar.

Se asiste así a una suspensión deliberada del tiempo y del lugar: ¿será una metáfora en torno a la muerte como detención del devenir del mundo? (Recalcati, 2025).

En definitiva, pareciera que el encuentro entre el pato y la Muerte se plantea sin excesos discursivos ni pictóricos que dan cuenta de una economía de elementos narrativos, lo cual nos acerca metafóricamente a la muerte sin estridencias ni escenarios. La muerte adviene así sin más, pero no nos deja desamparados e inermes entre quienes la presenciamos (incluyendo a los lectores). En este sentido, puede ser comprendida como un encuentro pacífico a la vera de un estanque tal como lo presenta el libro.

Muchos docentes y especialistas refieren ciertas dudas y reparos sobre un libro que “narre” la muerte a un destinatario esencialmente vulnerable como el niño o la niña. Algunas de las preguntas frecuentes que se escuchan en los intercambios son: ¿tendrá un efecto ansiógeno?, ¿podrán los docentes sostener los interrogantes que emergen de la narrativa?

Así, dado que esta temática es materia de debate tanto para los expertos como para los críticos de las “epistemologías adultistas” tal como las

denomina García González (2021), resulta interesante analizarla en el campo de la educación.

En este sentido, se trata de evaluar caso por caso, atendiendo a las características y particularidades de los grupos de niños y niñas para evitar situaciones angustiantes.

Si bien coincidimos que no todos los libros “infantiles” son adecuados para los destinatarios⁵ más vulnerables de nuestra sociedad, ni todas las temáticas son apropiadas para las infancias, resulta fundamental poder atender a aquellos niños y niñas que atraviesan duelos, signados quizá por silencios familiares aturdidores. Para quienes atraviesan sufrimientos psíquicos muy profundos o familias que han transitado situaciones traumáticas respecto a la muerte, el libro puede ser una apuesta a instalar la palabra como efecto “catalizador” (da Silveira, 1981).

Según Norbert Elias, cuando el problema de la muerte no es expresado en el discurso, puede despertar una mezcla de emociones que oscilan entre la angustia y la ansiedad usualmente ligada a la ausencia de una palabra que cobije. Como bien destaca Norberto Elias (2000):

Las fantasías infantiles le dan de todas formas vueltas a este problema y con harta frecuencia lo amplifican con temores y angustia debido a la fuerza pasional de su imaginación. El familiarizarse con el hecho de que normalmente tienen una larga

vida ante sí puede producir en ellos un efecto benéfico en comparación con las fantasías amedrentadoras. La dificultad reside, más que en comunicarles el hecho en sí de la muerte, en cómo comunicárselos. (p. 42)

Siguiendo este enfoque podemos afirmar que el libro no propone una retórica solemne, opresiva y moralizante en torno a la muerte sino que, por el contrario, apela a un cuestionamiento -que se vislumbra hasta en el modo de narrar- de las concepciones y emociones convencionales respecto a la misma. Es decir, esto supone una inversión de lo esperable respecto a la dimensión afectiva. Así, el tono del relato, sus recursos y la frescura o espontaneidad en los diálogos entre el pato y la Muerte puede liberarnos de ciertas “fantasías terroríficas” para abrir un diálogo fecundo en cuestiones tan complejas como la finitud.

Gracias a la potencia poética del relato, la ansiedad ligada a la opacidad en torno a la muerte puede debilitarse.

No hay posibilidad de develar el enigma del morir de una manera acabada. Sin embargo, el pato nos brinda algunas “señales” para quienes intentamos decir y pensar algo de la muerte, instancia intransferible e indecible. En ese “diálogo imposible” con la Muerte convergen así tanto el misterio de la finitud, de la vida y de la infancia los cuales exceden la dimensión cognitiva.

⁵ Aquí seguimos algunos de los lúcidos conceptos expresados por el Prof. Bianchi Bustos en clase.

La última escena del relato nos presenta un paisaje depurado que acompaña la despedida final.

La Muerte observa de lejos como se aleja el pato en el estanque transformado en un río con su cauce marcado que se interrumpe casi en el límite de la página, metáfora del viaje final a la eternidad⁶.

El autor lo describe de la siguiente manera:

Se quedó mucho tiempo mirando cómo se alejaba.
Cuando lo perdió de vista, la muerte se sintió un poco triste.
Pero así era la vida. (Erlbruch, 2022)

Dejamos ir al pato como quien deja ir al ser querido que parte de este mundo para continuar con nuestra vida, sin desmentir la finitud, pero sin quedar pegados al objeto (Recalcati, 2025). Así, el libro además de deleitarnos con su prosa sin pretensiones pedagógicas o religiosas como ya hemos señalado, nos brinda la posibilidad de pensar el tema ayudando tanto a los docentes como a las infancias en su trabajo de elaboración de las pérdidas para evitar una posición melancólica. Como nos advierte Recalcati “la añoranza del objeto, aplastados por un sentimiento de culpa, absortos en la idealización del pasado impide que la vida avance” (p. 48).

Por otro lado, la complejidad de la temática exige repensar una y otra vez el quehacer docente orientado a una posición de escucha atenta y de respeto

activo en torno a los procesos singulares que transita cada uno de los niños y las niñas.

Un último aspecto que resulta significativo del texto es la presencia de un tulipán⁷ a lo largo del relato.

Los diccionarios revelan los múltiples sentidos que poseen los tulipanes en el universo del duelo y las despedidas.

En *El pato, la muerte y el tulipán aparece* un tulipán rojo -cuya tonalidad oscila en el transcurso de la narración⁸- y luego, hacia el final, se lo dispone sobre el pecho del pato componiendo el ritual de despedida. Los tulipanes rojos nos conectan con el impulso vital, pero también con el afecto hacia los seres queridos.

En este sentido, la muerte tal como se narra en el relato porta componentes esperanzadores y hasta luminosos puesto que una vez que adviene el fin de una vida, siempre hay algo que crece, continuando así el curso de la vida. Sin duda, la muerte abre un camino, como señala Ruin (2025) a la vitalidad, la temporalidad y finalmente a la ética. En palabras del filósofo: “Y aquí sugirió que quizá solo la muerte del otro revele verdaderamente lo temporal en la vida y que es el cuidado del otro muerto lo que abre el pensamiento hacia el infinito” (p. 44).

⁶ Se trata de un tópico que hemos reflexionado conjuntamente con el Prof. Bianchi Bustos.

⁷ El tulipán del relato ha sido objeto de análisis desde diversos enfoques teóricos. Véase el texto de Vale, y Borges (2017) y también el de Chirif Camino (2017).

⁸ Véase el análisis que realiza Chirif Camino (2017).

Y podemos sumar las resonancias del pensamiento de Ferrández (2025) interpelando el uso actual de la tecnología para perpetuar al sujeto “vivo en las redes” casi sin mediación simbólica: “El ejercicio de dejar ir, de permitir que lo más querido se ausente de nosotros para siempre, es lo que hace que querer no se convierta en un infierno, dada la finitud de la que somos carne y hueso” (p. 63).

Bibliografía

Chirif Camino, M. (2017). Y el tulipán. Sobre el rol del tulipán en “El pato y la muerte” de Wolf Erlbruch. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 2(4), 204-224. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/2044>

Costa, F. (2017). Vida saludable, fitness y capital humano. En F. Costa y P. Rodríguez (comps.). *La salud inalcanzable: Biopolítica molecular y medicalización de la vida cotidiana*. Eudeba.

da Silveira, N. (1981). *Imagens do inconsciente*. Alhambra.

Elias, N. (2000). *La soledad de los moribundos*. Fondo de cultura económica.

Erlbruch, W. (2022). *El pato, la muerte y el tulipán*. CalibroscoPIO editores y Barbara Fiore editora.

Ferrández, R. (2025). *Inmortalidad digital. Colonizar el planeta muerte*. Editorial Herder.

Garcia Gonzalez, M. (2021). *Enseñando a sentir*. Metales Pesados.

Han, B.C. (2022). *La sociedad Paliativa*. Herder.

Milmaniene, J. (1991). *Arte y psicoanálisis*. Ed Kargieman.

Neuman, A. (2025). *Isla con madre*. Bella Varsovia.

Noriega, G. (2025). Entrevista a Andrés Neuman sobre Isla con madre y otros libros [Episodio de podcast de audio]. En G. Noriega, *Conversaciones*. Spotify.

<https://open.spotify.com/episode/5s6rCL8tGUqM1OEMJ8t6Vs?si=WkMJGkgIQ3SVpvKtPVz5xg>

Recalcati, M. (2025). *La luz de las estrellas muertas: Ensayo sobre el duelo y la nostalgia*. Anagrama.

Ruin, H. (2025). *Estar con los muertos Entierro, política ancestral y raíces de la conciencia histórica*. Herder.

Vale, K. C. P., & Borges, L. S. (2017). Aliança com a morte: o pato e a tulipa. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 51(4), 183-198. Recuperado em 01 de junho de 2026, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-641X2017000400012&lng=pt&tlng=.

Vallejo, C. (2024). *Los Heraldos negros* (1918). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Magali Paula Milmaniene es Licenciada en Filosofía (UBA). Profesora de Nivel Medio y Superior en Filosofía (UBA), Doctora por la Universidad de Buenos Aires. Profesora universitaria (UBA). Docente y coordinadora del Profesorado de formación Docente Sara C. Eccleston y docente de Filosofía en Ens N° 10. Docente del Doctorado de Salud Pública (UCES). Miembro del equipo editorial de e- Eccleston.

Su email: magali.milmaniene@bue.edu.ar